

Mme de Staël y Constant: dos formas de escritura

Nuria Cabello Andrés
Universidad de La Rioja

Los comienzos del siglo XIX están caracterizados por toda una serie de acontecimientos políticos y sociales que llevaron de la euforia inicial al desencanto posterior. Esa euforia, fruto de la revolución y de la libertad conseguida por ella dio paso al desencanto y a la frustración debidos al reconocimiento del fracaso. Es el paso de la literatura de las Luces al Romanticismo. Esos primeros años del siglo XIX en Francia muestran los primeros aleteos del Romanticismo, los autores se sienten obligados a expresar sus más íntimos sentimientos, son los comienzos de la supremacía del yo que se manifiesta a través de los ropajes de la pasión, del amor, de la soledad. Es el reino de los escritores en primera persona, de los "journaux intimes", de las memorias.

En estas circunstancias encontramos dos figuras de gran relevancia política y literaria marcadas precisamente por este cambio. Dos escritores a caballo entre el siglo XVII y el siglo XIX, dos autores unidos por sus ideales de libertad, por su pasión literaria y por su relación amorosa, Benjamin Constant y Madame de Staël.

Ambos estuvieron implicados activamente en los acontecimientos políticos de su época pero también, y es lo que más nos interesa, en la vida literaria del momento.

Dos autores polifacéticos y de una cultura vastísima. Sus escritos no se limitaban a la ficción sino que compusieron tratados de política, de religión, de crítica literaria... la lista es larga. Su obra ha sido reconocida y se sitúan entre los personajes preeminentes de su tiempo.

Son dos personalidades complejas que vieron unidas sus vidas a una edad temprana, en 1794, cuando contaban 28 y 27 años y a partir de esa fecha su relación se vio sometida a continuos amores y desamores. Esta relación tormentosa se refleja en sus obras de ficción, en las que aparecen elementos, situaciones de inusitado parecido. Adolphe de Benjamin Constant ha sido considerado tradicio-

nalmente por la crítica como una autobiografía, un auto-análisis de su persona y de su relación con Mme de Staël y Corinne ou l'Italie, escrita por esta última, presenta, desde la óptica opuesta, el dolor y la destrucción de una mujer condenada a la infelicidad por la incomprensión de su genio tanto por parte de su amante como de la sociedad.

¿Cómo se muestra Benjamin Constant en su obra? ¿El parecido entre su vida y la narración es meramente casual como afirma él en el prologo a la 2ª edición¹ y los críticos se han empeñado en buscar claves porque resultaba lo más cómodo? El caso es que los elementos que conectan una con otra están ahí y quizás debiéramos pensar que tantos parecidos no pueden ser fruto únicamente de la casualidad o de la maldad de los lectores.

El caso de Mme. de Staël requiere también cierto tacto y mayor agudeza. Corinne es la encarnación del genio y de la elocuencia. Germaine, por su parte, era admirada por su lucidez y conversación pero, ¿acaso no es exagerar un poco, como en el caso de Constant, identificar la infelicidad, la desgracia de la heroína en el amor y frente a la sociedad con la existencia vital de la escritora?

Comencemos por un análisis de la personalidad de ambos autores para ver hasta dónde podemos llegar en la identificación. Los retratos físicos y psicológicos ofrecidos tanto por la crítica como por sus contemporáneos y los que realizaron ellos mismos nos pueden ayudar en este cometido, es decir, en qué medida sus parecidos o sus diferencias se plasman como motores del comportamiento de sus personajes.

Abordemos primero la descripción de Benjamin Constant, físicamente es rubio, de cabellos rizados y largos, pálido, ojos de color azul apagado, aspecto en el que coinciden la mayor parte de sus contemporáneos y de la crítica. El aspecto positivo o negativo del retrato aparece según la aficción que se tenga por él. Así por ejemplo, manteniendo estos mismos rasgos generales, nos encontramos con dos retratos nada agradables de Constant. Amélie Cyvoct, sobrina de Mme. Récamier nos dice su Journal: “Pour Benjamin, j'ai été bien frappée du mélange de vénérable et de bouffon, de touchant et d'ironique, que son infirmité, ses cheveux longs, son sourire faux et ses yeux de chat produisaient”. (*Revue de deux mondes*, 1922, 12, 2:520, citado por POULET, 1968: 24).

Este retrato aún guarda cierta compostura si lo comparamos con la impresión de Henri Guillemin en Benjamin Constant muscadin en la página 21: “...pas beaux, avec ses cheveux jaunes sa longue taille où l'abdomen ballonné et ses jeux troubles, gâtés par la syphilis.” (BONNOURE en *Europe*, 1968: 135).

1. Benjamin Constant (1957 :5) dice: “J'ai déjà protesté contre les allusions qu'une malignité qui aspire au mérite de la pénétration, par d'absurdes conjectures, a cru y trouver”. Esta afirmación deja muy claro lo que opinaba Constant de los intentos por averiguar la identidad de sus personajes.

Estos son retratos físicos confeccionados por terceras personas pero, ¿cómo se describe él mismo? En sus *Journaux Intimes* encontramos numerosos análisis de su personalidad, Benjamin Constant se muestra cómo es él aunque diga que en algunas ocasiones le parece hablar para la "galerie". (CONSTANT, 1957: 18 de diciembre).

Los estudios consagrados al autor muestran una personalidad compleja, ambigua, una persona tímida y desencantada de la vida, marcado por sus relaciones amorosas y su debilidad por el juego. Persona inteligente y de una cultura muy extensa no supo conjugar sus cualidades con su felicidad, este hecho ha llevado a considerarlo como un arrivista, interesado, acusado de falsedad y fingimiento. (FELMAN y BONNOURE en *Europe* (1968).

Él muestra su carácter en todos sus escritos íntimos. Su gusto por la lectura, su relación tímida con su padre, sus problemas con el juego, sus relaciones con las mujeres marcados fundamentalmente por la falta de amor, su búsqueda de la celebridad.

En los *Journaux Intimes* vemos con gran claridad ese desgarramiento de Constant, esa lucha, esa indecisión que marcó toda su vida, por ejemplo en *Amélie et Germaine* relata con absoluta sinceridad sus problemas con Mme Staël, su necesidad de cortar con esa relación que dejó de ser feliz en una época muy temprana. Dice el 6 de enero de 1803: "Depuis longtemps, je n'ai plus d'amour pour Germaine. (...) De grands rapports d'esprits nous rapprochent l'un de l'autre. Mais cela peut-il durer?" (CONSTANT, 1957: 192, 199-200, 216).

Un poco más adelante, el 26 de ese mismo mes: "Depuis 8 ans, Germaine me fait vivre dans un orage perpétuel, ou plutôt dans une complication d'orages. (...) Elle m'a dompté par la violence de ses démonstrations de douleurs, je n'ai pas passé un jour sans être en fureur et contre elle et contre moi."

Y el 8 de marzo: "Scènes sur scènes et tourment sur tourment (...) c'est une relation terrible que celle d'un homme qui n'aime plus et d'une femme qui ne veut pas cesser d'être aimée."

Esta relación tormentosa con Mme Staël, el desamor que marca la mayor parte de la unión revela la indecisión propia de Constant, esa dificultad para romper sus lazos conforman ese rasgo del carácter que han destacado todos aquellos que se han acercado a la vida y a la obra de Benjamin. Pierre Deguise dice al respecto: "Il a été faible, sa conduite ambiguë et hésitante l'a fait accuser de duplicité et de calcul. L'indécision, l'incapacité de choisir l'ont conduit à dissimuler pour éviter, par exemple la séparation d'avec Mme. Staël...". (DEGUISE en *Europe*, 1968: 41).

Recapitulando, vemos a un hombre de una personalidad compleja, un carácter doble jugando siempre entre la sinceridad de sus confidencias íntimas y la apariencia frente a la sociedad, un gran tímido que se camufla por medio de la ironía para no mostrar su miedo y su falta de ligazón con su mundo.

Así es Benjamin Constant, escritor, pero cómo es Adolphe: la narración nos presenta a un joven de 22 años, bien situado, tímido con la necesidad de esconder sus verdaderos sentimientos, desapegado de la vida y con la necesidad de independencia y de soledad:

...je m'accoutumai à renfermer en moi-même tout ce que j'éprouvais, à ne former que des plans solitaires, à ne compter que sur moi pour leur exécution, à considérer les avis, l'intérêt, l'assistance et jusqu'à la seule présence des autres comme une gêne et comme un obstacle. (...) Il en résulte en même temps un désir ardent d'indépendance, (...) Je ne me trouvais à mon aise que tout seul, et tel est même à présent l'effet de cette disposition d'âme que, dans les circonstances le moins importantes, quand je dois choisir entre deux partis, la figure humaine me trouble, et mon mouvement naturel est de la fuir pour délibérer en paix. (CONSTANT, 1957: 14)

La relación con su padre al que está muy agradecido no ha pasado nunca más allá de lo formal, manteniéndose siempre en un respeto frío, sin demostraciones de cariño ni de ternura: “Malheureusement sa conduite était plutôt noble et généreuse que tendre. J'étais pénétré de tous ses droits à ma reconnaissance et à mon respect. Mais aucune confiance n'avait existé jamais entre nous”. (CONSTANT, 1957: 13-14).

Este joven encuentra pronto algo digno de su persona y de su atención, la conquista de Ellénore, una mujer 10 años mayor que él, y se propone conseguirla como “une conquête digne de moi”. (CONSTANT, 1957: 21).

La falta de amor aparece como primer elemento del comienzo de la relación, algo que ya veíamos en su Cahier Rouge, a propósito de sus múltiples escauceos amorosos. Poco a poco los lazos se van estrechando y Adolphe se ve atrapado en sus propias redes: “Le dessein de lui plaire, mettant dans ma vie un nouvel intérêt, animait mon existence d'une manière inusitée. (...) Je ne croyais point aimer Ellénore; mais déjà je n'aurais pu me résigner à ne pas lui plaire.” (CONSTANT, 1957: 22).

A pesar de su timidez inicial, saca el valor suficiente para continuar con sus planes y pese a las dificultades y a las reticencias de Ellénore la unión se consuma: “Sa résistance avait exalté toutes mes sensations, toutes mes idées (...) Mon amour tenait du culte (...) Elle se donna enfin tout entière”. (CONSTANT, 1957: 32).

Sin embargo, en estas declaraciones de Adolphe no aparece el amor como motor esencial de sus acciones, con razón dice: “Malheur à l'homme qui, dans les premiers moments d'une liaison d'amour, ne croit pas que cette liaison doit être éternelle! Malheur à qui, dans les bras de la maîtresse qu'il vient d'obtenir, conserve une funeste prescience et prévoit qu'il pourra s'en détacher!”. (CONSTANT, 1957: 32).

Vemos pues que la unión no es completa, la felicidad no puede existir en una relación que comienza con el orgullo y la falsedad del protagonista y no por amor. El destino de Adolphe y de Ellénore queda ya escrito y los acontecimientos, a la vez que su vida en común, no van a hacer más que demostrarlo.

Pronto empieza la desgana y el ahogo provocados por esa falta de amor, por esa carencia de sinceridad sobre la que se construye la unión: “J’aurais voulu trouver en moi de quoi récompenser un attachement si constant et si tendre; j’appelais à mon aide les souvenirs, l’imagination, la raison même, le sentiment du devoir: efforts inutiles!”. (CONSTANT, 1957: 42).

Pero esta infelicidad, la tortura que supone continuar sus lazos con Ellénore se convierten en necesidad, en sentimientos gratos hacia ella cuando no está a su lado, la culpabilidad y la obligación pueden más que sus sentimientos:

Tant qu’elle aura besoin de moi, je resterai près d’elle. Aucun succès ne me consolera de la laisser malheureuse; et dussé-je borner ma carrière à lui servir d’appui; à la soutenir dans ses peines, à l’entourer de mon affection contre l’injustice d’une opinion qui la méconnaît, je croirais encore n’avoir pas employé ma vie inutilement. (CONSTANT, 1957: 56)

Adolphe siente la presión de la falta de libertad, de la independencia, el sentimiento de estar desperdiciando su juventud por esa unión que no es conveniente, pero a pesar de las firmes resoluciones que se hace a sí mismo, cuando llega el momento no es capaz de dar el último paso: “J’habite ces lieux où ma jeunesse s’enfuit solitaire, sans gloire, sans honneur et sans plaisir”. (CONSTANT, 1957: 58).

Y un poco más adelante: “Quoi me dis-je, je ne puis passer un jour libre! je ne puis respirer une heure en paix! Elle me poursuit partout, comme un esclave qu’on doit ramener à ses pieds (...) Oui, m’écriai-je, je le prends, l’engagement de rompre avec Ellénore...” (CONSTANT, 1957: 70).

Pero, a pesar de sus resoluciones, a pesar de la dominación y de las continuas escenas, Adolphe no reacciona:

Une fureur insensée s’empara de nous: tout ménagement fut abjuré, toute délicatesse oubliée. On eût dit que nous étions poussés l’un contre l’autre par deux furies (...) (deux êtres qui) semblaient deux ennemis irréconciliables, acharnés à se déchirer (...) À peine fus-je éloigné d’Ellénore qu’une douleur profonde remplaça ma colère (...) je ne concevais pas ma conduite... (CONSTANT, 1957: 45).

¡Cuántas similitudes con las escenas entre Benjamin Constant y Mme. de Staël!: 24 juin 1806: “Je n’en puis plus de cet esclavage, et je sens que chaque jour il me devient plus nécessaire et me sera moins douloureux de rompre ce lien.” (CONSTANT, 1957: 555).

Y el 7 de septiembre de 1804 :

Scène effroyable jusqu'à 3 heures du matin...je voudrais enfin, si mes sentiments ne répondent pas à mes actions, qu'on ne me demandât plus ces actions dont on fait si peu de cas. Et après avoir dit tout cela, je ne puis lutter. Il faut donc attendre. J'aime Biondetta. (...) Il faudra cependant ou me tuer, ou saisir le premier moment où avec le moins de douleur possible je puisse détacher ma vie de la sienne... (CONSTANT, 1957: 334)

Benjamin Constant conseguirá romper su relación con Germaine pero no así Adolphe, que incapaz de decidirse, ve cómo Ellénore se consume por la carta, que en principio estaba destinada a M. de T*** y en la que Ellénore lee lo que Adolphe no se ha atrevido a pronunciar delante de ella.

Los rasgos esenciales del carácter de Constant se manifiestan en Adolphe, un joven arrastrado a una vida que no desea y avocado a un destino que le oprime porque no es capaz de actuar ni de reconocer sus sentimientos. Prefiere esconderse bajo la mentira y la cobardía, lamentándose de su situación pero a la vez inactivo, oprimido por esa relación pero obligado a ella por su timidez y por su sentido del deber.

No hay que perder por ello la perspectiva y debemos tener en cuenta que Adolphe no es Benjamin Constant, tienen puntos en común pero Adolphe es un personaje de ficción y la relación también es ficticia, la diferencia de edad existente entre Ellénore y él así lo confirma. Esa diferencia no se daba entre Mme. de Staël y Benjamin.

Sin embargo en *Corinne ou l'Italie* esa diferencia desaparece, Oswald y Corinne tienen 25 y 26 años respectivamente, la misma diferencia que entre los dos autores, un año. En 1794, Constant y Germaine cuentan con 27 y 28 años. Este no es el único parecido, George Poulet (1968: 21) dice que la descripción que aparece de Oswald en las primeras páginas de *Corinne* es un retrato de Benjamin Constant:

Il avait une figure noble et belle, beaucoup d'esprit, un grand nom, une fortune indépendante mais sa santé était altérée par un profond sentiment de peine (...) À vingt-cinq ans, il était découragé de la vie, son esprit jugeait tout d'avance, et sa sensibilité blessée ne goûtait plus les illusions du cœur. Personne ne se montrait plus que lui complaisant et dévoué pour ses amis, quand il pouvait leur rendre service; mais rien ne lui causait un sentiment de plaisir, pas même le bien qu'il faisait (...) les indifférents jouissaient de ce caractère, et le trouvaient plein de grâces et de charmes; mais quand on l'aimait, on sentait qu'il s'occupait du bonheur des autres comme un homme qui n'en espérait pas pour lui-même. (STAËL, 2000: Livre I, chap. I)

Vemos en esta primera descripción los rasgos esenciales del carácter de Benjamin Constant pero no van a ser los únicos. Mme. De Staël conoce muy bien

a Constant y va a dotar a Oswald de todas aquellas características que le han hecho sufrir a ella y que harán sufrir a Corinne.

Habla de la timidez, de la movilidad de carácter y de su sensibilidad: “Il avait cependant un caractère mobile, sensible et passionné (...) mais le malheur et le repentir l’avaient rendu timide envers la destinée.” (STAËL, 2000: Livre I, chap. I).

El deber va a ser su motor, su sentimiento de culpa siempre presente le van a conducir a no aceptar a una mujer como Corinne, que no se conforma ni a las reglas sociales ni a los deseos del padre de Oswald:

Il faut cependant que je connaisse les raisons que mon père peut avoir eues pour s’opposer, il y a sept ans, à notre union (...) si, comme je le crois, il ne tient qu’à des circonstances de peu d’importance, je ne les compterai pour rien; je te pardonnerai d’avoir quitté le pays de ton père et le mien. (STAËL, 2000: Livre XV, chap. I)

Observamos hasta qué punto el deber, la opinión y las conveniencias sociales pesan para Oswald. Se siente atraído por Corinne, la ama por sus cualidades, por su genio pero, a la vez, es consciente de que Corinne no está hecha para la vida doméstica como es el destino de cualquier mujer en la sociedad inglesa: “Mais tout en admirant, tout en aimant Corinne, il se rappelait combien une telle femme s’accordait peu avec la manière de vivre des anglais...” (STAËL, 2000: Livre VI, chap. I).

Las costumbres de la sociedad inglesa con respecto al puesto de la mujer en la sociedad en general y en el matrimonio en particular son claras y estrictas. Benjamin las conoce y las admira, así dice en sus *Journaux Intimes*:

3 février 1803: “...je considérais l’indépendance des femmes comme funeste et à leur bonheur et au nôtre. J’ai sous ce rapport les opinions anglaises au dernier degré (...) Une femme doit être la partie douce, légère, gracieuse, consolante, reposante, mais par cela même la partie subordonnée de l’existence commune. Toute division d’occupation, de projets, par conséquent toute indépendance d’une femme, permet aux distractions, aux affections, aux insinuations étrangères de s’introduire et de tout corrompre.” (CONSTANT, 1957: 204)

Esto aclara en parte las dudas continuas de Constant con respecto a Mme. de Staël, por una parte, busca una mujer sumisa pero al mismo tiempo necesita una mujer con instrucción, con gusto literario: “Je n’ai rien, absolument rien trouvé ni dans sa tête ni dans son cœur. C’est un parlage perpétuel presque toujours en ricanement ou cousu de phrases qui ne se suivent pas et auquel il est impossible qu’elle attache aucun sens.” (9 enero 1803) (CONSTANT, 1957: 194).

Oswald, por lo que a él respecta, está orgulloso y deseoso de amar y de ser amado por una mujer como Corinne: “Oswald près de Corinne était plus enivré qu’heureux, et l’admiration qu’elle lui inspirait augmentait son amour, sans donner à ses projets plus de stabilité.” (STAËL, 2000: Livre VII, chap. III).

Pero al mismo tiempo sabe que una mujer como ella no le daría la felicidad y la estabilidad de un matrimonio conforme a los preceptos sociales imperantes. Oswald está sujeto a los deseos de un padre muerto por el que siente una gran devoción y respeto y a unas reglas sociales que respetaba y cumplía éste: “Les mœurs d’Angleterre, les habitudes et les opinions d’un pays où l’on se trouve si bien du respect le plus scrupuleux pour les devoirs, comme pour les lois, le retenaient dans des liens assez étroits à beaucoup d’égards”. (STAËL, 2000: Livre XIII, chap. III).

Y: “Il faut pourtant que je connaisse les raisons que mon père peut avoir eues pour s’opposer, il y a sept ans, à notre union (...) mais si mon père s’était prononcé contre toi, Corinne, je ne serais jamais l’époux d’une autre; mais jamais aussi je ne pourrais être le tien”. (STAËL, 2000: Livre XV, chap. I).

Oswald está dividido entre el amor de una mujer de talento superior y las obligaciones sociales que le marcan su educación y su padre. La relación de Oswald con su progenitor difiere de la del propio Benjamin y se parece mucho más a la adoración que Mme. De Staël sentía por M. Necker, su padre. Sin embargo, el sentimiento de culpa por la relación con una mujer francesa que le obliga a desobedecer al padre y faltar a su palabra se parecen mucho a la situación de Adolphe y provocan que Oswald se sienta culpable de la muerte de Lord Nelvil.

A partir de ese momento, Oswald se ve constreñido e incapaz de acometer cualquier acción que vaya contra la voluntad del padre. Ésta sería la razón del abandono de Corinne y de la elección de la hermana de ésta, Lucile, con la que el padre había concertado el matrimonio, razón que, por otra parte, también se aleja de los motivos y de los actos de Benjamin Constant en relación con Mme. de Staël, aunque la presencia de Charlotte de Hardenberg, que encarnaría los mismos valores que Lucile, no lo dejan del todo claro.

¿Cuáles son pues esas cualidades de Germaine de Staël que la separan de Charlotte y de Lucile y que hacen que Constant y Oswald prefieran a estas dos mujeres antes que a Germaine y Corinne?

Mme. de Staël ha sido descrita por sus contemporáneos y por los críticos como una persona sin belleza física pero de una gran inteligencia. Simone Balayé destaca su interés por la lectura y los libros de filosofía. (1979:13 y n. 9). Su talento se demuestra ya desde muy temprana edad, compone pequeñas comedia y relatos en su adolescencia. En el salón de su madre ejercía además esa habilidad en la conversación que la caracterizarán posteriormente.

Su físico poco afortunado lo compensa con su inteligencia, su atractiva conversación, su seducción, su generosidad y su alegría.

Benjamin Constant queda fascinado por ella en septiembre de 1794 y la describirá en numerosas ocasiones. Uno de los mejores retratos que hace de ella aparece en Cécile. En este escrito Mme de Malbée coincide extraordinariamente con Mme. de Staël:

... une taille plutôt petite que grande, et trop forte pour être svelte, des traits irréguliers et trop prononcés, un teint peu agréable, les plus beaux yeux du monde, de très beaux bras, des mains un peu trop grandes, mais d'une éclatante blancheur, une gorge superbe, des mouvements trop rapides et des attitudes trop masculines, un son de voix très doux (...) Son esprit, le plus étendu qui ait jamais appartenu à aucune femme, et peut-être à aucun homme, (Mme. de Malbée) avait dans ce qui touchait à la sensibilité une teinte de solennité et d'affectation. (CONSTANT, 1957: 83-184)

Este retrato refleja de esa primera impresión no cuenta con ninguno de los defectos que Benjamin Constant atribuirá más tarde a Mme. de Staël. A lo largo de sus *Journaux Intimes* vemos cómo éste, cada vez más agobiado por su situación, achaca a la personalidad absorbente de Germaine sus problemas de relación: “quelle occupation des affaires! quelle absorption! quel esprit d'homme, avec le désir d'être aimée comme une femme!” (9 de enero 1803) (CONSTANT, 1957: 194).

Y el 26 de enero:

C'est de la politique, c'est de l'exigence d'amour comme à 18 ans, du besoin de société, du besoin de gloire, de la mélancolie comme dans un désert, du besoin de crédit, du désir de briller (...) Elle réunit toutes les qualités les plus éminentes et de l'esprits et du cœur; mais elle met tous ses amis sur les dents. (CONSTANT, 1957:199)

El 8 de febrero: “Germaine est la meilleure créature de la terre, mais qu'elle a u tel besoin de mouvement et un tel fond de douleur qu'il m'est impossible de vivre heureux en laissant ma vie dans sa dépendance.” (CONSTANT, 1957: 211).

Y el 10 de abril: “Quelle grâce! Quelle affectation! Quel dévouement! Que d'esprit!”. (CONSTANT, 1957: 220).

En estas anotaciones vemos cómo ha cambiado la primera impresión de Benjamin Constant sobre Mme. de Staël. Los años de relación y la fatiga mutua han hecho que Constant perciba ya ese afán de hacerse notar y el egoísmo que se le ha atribuido en ciertas ocasiones a Mme de Staël. Mucho antes, Isabelle de Charrière en su correspondencia con Benjamin achacaba a Germaine el ser una habladora empedernida sin ninguna gracia y la falta de generosidad. (CONSTANT, 1977: Cartas del 24 y 27 de septiembre de 1794).

Otro testimonio que nos ha dejado Benjamin Constant es el retrato que realiza de Mme. de Staël en las memorias de Mme. de Récamier, redactadas por el mismo Constant:

Je ne connais point de femme et même aucun homme qui soit plus convaincu de son immense supériorité sur tout le monde, qui fasse moins peser cette conviction sur les autres.

Mme. De Staël réunit deux choses qui en font la femme la plus étonnante qui existe peut-être au monde, et dont la réunion fait illusion aux autres et à elle-même. Son imagination, pleine d'éloquence et de poésie, donne à toutes ses paroles, une noblesse, une élévation, une empreinte de générosité et de dévouement qui charment et qui captivent, mais elle a un tel sentiment de sa supériorité et de l'immense distance qui la sépare du reste des hommes, que c'est en sa faveur surtout que cette noblesse, cette élévation, cette générosité s'exercent. (citado por POULET, 1968: 144)

En todos estos escritos encontramos los puntos clave del carácter de Germaine: inteligencia, elocuencia, generosidad, necesidad de ser observada, considerada y admirada, sensibilidad, conciencia de su superioridad. Rasgos que también recalca Guillaume Humbold, persona que inició a Mme. de Staël en la literatura alemana, éste escribe en 1834:

Mme. De Staël était, j'en ai la conviction, une femme vraiment grande, non seulement par l'esprit, mais par la sincérité et la profondeur du sentiment, par sa bonté sans bornes et infatigable, comme par le cœur et le caractère. Elle était douée de la sensibilité la plus délicate qui puisse être l'apanage d'une femme.²

Estos rasgos de su carácter van a aparecer con gran nitidez en su personaje Corinne, unión perfecta del genio creador de connotaciones divinas y del sufrimiento humano de una mujer llevado a extremos máximos por la pasión amorosa.

Simone Balayé habla de la constante en la vida y en la obra de Mme de Staël que supone el intento de conciliación de la gloria y del amor. Mme de Staël no consiguió en su vida real esa armonía y sus heroínas van a estar sometidas a ese mismo fracaso que vivió ella. Corinne está dotada de las mismas cualidades que Mme de Staël pero en grado sumo, su genio en un país como Italia es vanagloriado y ella es considerada casi como una diosa. Es la primera imagen de Corinne, montada en un carro, rodeada de doncella y conducida al Capitolio para recibir su corona y ser homenajeadada por todo el pueblo de Roma. Antes de su aparición majestuosa, Oswald conoce las primeras descripciones de Corinne a través de la gente admirada y rendida ante la seducción de Corinne: "...on devait couronner le matin même, au Capitole, la femme la plus célèbre de l'Italie, Corinne, poète,

2. Mme de Staël conoce a Humbold durante su estancia en la corte de Weimar. Texto extraído de *Briefve an eine Freudin*, t. II, p. 176, en JORET (1899:280)

écrivain, improvisatrice, et l'une des plus belles personnes de Rome.” (STAËL, 2000: Livre II, chap. I).

Más adelante:

... il y entendit parler de Corinne, de son talent, de son génie, (...) l'un disait que sa voix était la plus touchante de l'Italie, l'autre que personne ne jouait la tragédie comme elle (...) tous disaient qu'on n'avait jamais écrit ni improvisé d'aussi beaux vers, et que, dans la conversation habituelle, elle avait tour à tour une grâce et une éloquence qui charmaient tous les esprits. (STAËL, 2000: Livre II, chap. I)

Corinne posee los más altos atributos literarios, su voz seduce, hace teatro, su conversación encanta, ¿no son acaso rasgos que comparte con Mme. de Staël? El caso es que Corinne posee todo aquello que Germaine admira y desea y, especialmente, todo lo que reivindica como mujer, elementos que no son ni bien vistos ni aceptados en una mujer. Si no, veamos lo que piensa Oswald sobre los honores que se le dedican a Corinne: “... il avait vu souvent dans son pays d'hommes d'état portés en triomphe par le peuple; mais c'était pour la première fois qu'il était témoin des honneurs rendus à une femme, à une femme illustrée seulement par les dons du génie...” (STAËL, 2000: Livre II, chap. I).

La segunda descripción ajena de Corinne la realiza el príncipe Castel-Forte (STAËL, 2000: Livre II, chap. II) y ésta no hace sino reforzar la primera impresión de Oswald: habla de la gracia y de la alegría de Corinne, de la agudeza de ingenio, de la imaginación, de la originalidad, de la elocuencia, de la sensibilidad, de su calidad como creadora.

¿Cuál es esa primera impresión de Oswald al ver a Corinne montada en el carro de la victoria?:

Son attitude sur le char était noble et modeste: on apercevait bien qu'elle était contente d'être admirée; mais un sentiment de timidité se mêlait à sa joie, et semblait demander grâce pour son triomphe (...) Ses bras étaient d'une éclatante beauté; sa taille grande, mais un peu forte, (...) son regard avait quelque chose d'inspiré (...); enfin tous ses mouvements avaient un charme qui excitait l'intérêt et la curiosité, l'étonnement et l'affection. (STAËL, 2000: Livre II, chap. I)

¿Cuánto se parece esta primera impresión a la descripción que hizo Benjamin Constant de Mme. de Staël en Cécile!

Sin embargo, estas cualidades que se refieren tanto a su genio artístico como a su personalidad no van a ser suficientes para que Corinne consiga su único sueño, el amor sin condiciones del hombre al que quiere. Corinne sabe que una mujer en la sociedad no puede poseer sus habilidades y si las posee no serán consideradas en su justa medida, como sería en el caso de un hombre. Ella sabe que

se la ve como un ser exótico y no como una mujer de carne y hueso que necesita ser amada como cualquier otra. El gran drama de Corinne estriba en la conjunción de su genio y de su condición de mujer, como en el caso de Mme. de Staël, aunque en Corinne todos los problemas están llevados al extremo. Veamos si no lo que le dice Oswald al respecto: “-Vous ne sacrifieriez donc pas, lui dit Oswald, ces hommages, cette gloire...” (STAËL, 2000: Livre VI, chap. I).

Pero Corinne necesita ambas cosas, las dos forman parte de ella y no puede separar sus sentimientos amorosos y su condición creadora. No entiende por qué una mujer, incluso en el matrimonio, no puede demostrar que posee ciertas cualidades que la hacen diferente a las demás: “... mais ce n'est que dans la vie domestique qu'il peut être doux de se sentir aussi dominée par une seule affection, pour soutenir l'éclat de la vie que j'ai adoptée, cela me fait mal, et beaucoup de mal, d'aimer comme je vous aime. ” (STAËL, 2000: Livre VI, chap. I).

Mme. de Staël fracasó en su matrimonio y fracasó en su relación con Benjamin Constant. Corinne también fracasará, de una manera mucho más acentuada, ya que imposible de realizarse plenamente en su condición de mujer enamorada, se hundirá en un pozo que le impedirá desarrollar su faceta creadora.

Oswald, su amante, preferirá a Lucile, la hermanastra de Corinne, que no tiene ese genio ni ese elocuencia pero que responde a las conveniencias sociales y es, por tanto, la esposa ideal elegida por su padre, de igual forma que Constant elegirá y se casará con Charlotte de Hardenberg, a pesar de no poseer una inteligencia tan despierta.

Veamos las razones de Lord Nelvil padre para elegir a Lucile y no a Corinne: “... j'ai démêlé dans ses traits, dans l'expression de sa physionomie, dans le son de sa voix, la modestie la plus touchante. Voilà quelle est la femme vraiment anglaise qui fera le bonheur de mon fils...”. (STAËL, 2000: Livre XVI, chap. VIII).

en la misma carta dice de Corinne:

... elle a besoin de plaire, de captiver, de faire effet. Elle a plus de talents encore que d'amour propre; mais des talents si rares doivent nécessairement exciter le désir de les développer (...) une telle femme ne peut y être heureuse (en Angleterre) (...) il lui faut cette existence indépendante qui n'ait soumise qu'à la fantaisie. Notre vie de campagne, nos habitudes domestiques contrarieraient nécessairement tous ses goûts... (STAËL, 2000: Livre XVI, chap. VIII)

Pero Corinne, a pesar de saber que no sería feliz en Inglaterra siguiendo las costumbres inglesas, desesperada por su situación, viaja a Inglaterra para buscar a Oswald, lo que va descubriendo y averiguando, la llevan a despreciar sus talentos: “Il lui semblait que le talent même était une ruse, l'esprit une tyrannie, la passion une violence...” (STAËL, 2000: Livre XVII, chap. VI).

Corinne, traicionada y desesperada vuelve a Italia donde se deja morir, su genio la ha abandonado porque no ha encontrado el equilibrio entre las dos facetas de su persona: "... mon talent n'existe plus; je le regrette. (...) je m'examine quelquefois comme un étranger pourrait le faire, et j'ai pitié de moi. J'étais spirituelle, vraie, bonne, généreuse, sensible, pourquoi tout cela tourne-t-il si fort à mal?" (STAËL, 2000: Livre XVIII, chap. V).

Muere sola, sus cualidades humanas y creadoras no le han servido para conservar a la persona a la que había entregado su alma, cuando esta persona le abandona, su alma también, y ya no le resta nada por hacer.

Establecer un paralelismo con Mme. de Staël resulta aquí complicado ya que no poseemos los documentos autobiográficos necesarios para conocer el estado de ánimo de Germaine después de la ruptura definitiva con Benjamin. Aunque si como hemos dicho Corinne encarna los anhelos, las aspiraciones, los sentimientos íntimos de Mme. de Staël, sus sensaciones debieron corresponderse en alguna medida.

El paralelismo puede aparecer si nos fijamos en Ellénore, amante devota de Adolphe en la obra del mismo título de Benjamin Constant.

Ellénore es una mujer polaca, madre que se ha visto obligada a ser mantenida para poder educar a sus hijos. Esta situación nada positiva para las apariencias sociales ha sido compensada por ella con la generosidad, la devoción y una compostura moral muy aceptables.

La aparición de Adolphe, un joven diez años menor que ella, viene a romper esa vida estable. A partir de ese momento la vida de Ellénore es una continua sin razón.

Mucho se ha dicho sobre la identidad de Ellénore en ese intento de la crítica por buscar el personaje femenino de la vida amorosa de Benjamin Constant que mejor encajara con Ellénore³. La verdad es que Ellénore no encarna en su totalidad a Mme. de Staël, en primer lugar la edad desvirtúa la comparación. Adolphe habla de su belleza aunque ya no sea joven: "...célèbre par sa beauté, quoiqu'elle ne fût plus de la première jeunesse." (CONSTANT, 1957 : 19).

Primer rasgo de distinción, la belleza, pero la falta de correspondencia no se queda aquí, habla de su "caractère distingué", de su "fierté" (p. 19), más adelante dice:

Ellénore n'avait qu'un esprit ordinaire mais ses idées étaient justes, et ses expressions toujours simples, étaient quelquefois frappantes par la noblesse et l'élévation de ses sentiments. Elle avait beaucoup de préjugés; mais tous ses préjugés étaient en sens inverse de son intérêt. (...) Elle était très religieuse. (CONSTANT, 1957:20)

3. Cf. los estudios de DELBOUILLE (1971), OLIVER (1970) y LE BRETON (1899).

Muy poco tiene que ver este retrato con los elogios que enuncia en su primer encuentro con Mme de Staël. Ni la conversación brillante, ni la inteligencia... Únicamente los buenos sentimientos, la religiosidad concordarían con ciertos rasgos del carácter de Mme de Staël.

Pero, poco a poco, a medida que la relación entre Ellénore y Adolphe se va consolidando, podemos vislumbrar algunos elementos que se conjugan mejor con lo que Constant nos cuenta de Germaine en sus Journaux.

La relación ha comenzado como ya hemos visto por decisión pero sin amor por parte de Adolphe. Éste siente cada vez más la presión de una unión que desea romper. Es entonces cuando empieza a dotar a Ellénore de conductas que ya había asignado a Mme de Staël: la dominación, la culpabilidad por una relación atosigante que en la mayor parte de las ocasiones acaba en pelea: “Je me plains de ma vive contrainte, de ma jeunesse consumée dans l’inaction, du despotisme qu’elle exerçait sur toutes mes démarches.” (CONSTANT, 1957: 37).

Pero al mismo tiempo, Ellénore hace siempre gala de una extrema bondad con Adolphe, no viendo o no queriendo ver los verdaderos sentimientos de éste y su desgana. Así después del duelo en el que Adolphe resulta herido, ella no le deja ni un solo instante hasta que está plenamente restablecido:

Elle ne me quitta pas un seul instant jusqu’à ma convalescence. Elle me lisait pendant le jour, elle me veillait durant la plus grande partie des nuits; elle observait mes moindres mouvements, elle prévenait chacun de mes désirs; son ingénieuse bonté multipliait ses facultés et doublait ses forces. (CONSTANT, 1957: 42).

Ésta es la misma generosidad que caracteriza a Mme de Staël en su relación con sus amigos y con Benjamin Constant. Él mismo la defiende ante Mme de Charrière alabando su dedicación para salvar a la gente que la necesitaba en las difíciles condiciones del régimen:

... une preuve qu’elle (Mme de Staël) n’est pas uniquement une machine parlante, c’est le vif intérêt qu’elle prend à ceux qu’elle a connus, et qui souffrent. Elle vient de réussir, après trois tentatives coûteuses et inutiles, à sauver des prisons et à faire sortir de France une femme son Ennemie, pendant qu’elle était à Paris, et qui avoit pris à tâche de faire éclater sa haine pour elle de toutes les manières. (CONSTANT, 1977: Carta del 30 de septiembre de 1794)

Ellénore sintiéndose desatendida y no amada exige más atención a Adolphe e intenta por todos los medios conseguir su amor o por lo menos tenerlo siempre controlado. Primero recurre a una amiga para que descubra qué le pasa a su amante, pero la idea no obtiene resultado:

Pourquoi mêler des étrangers à nos discussions intimes? dis-je à Ellénore. Avons-nous besoin d’un tiers pour nous entendre? et si nous ne nous entendons plus, quel tiers pourrait y porter remède? –Vous avez raison, me répondit-elle:

mais c'est votre faute; autrefois je ne m'adressais à personne pour arriver jusqu'à votre cœur. (CON-TANT, 1957: 63)

Así que toma otra decisión, rodearse de gente para que no pasen tanto tiempo a solas y puedan hablar y conocer a otras personas. Ellénore quiere conservar a Adolphe porque está profundamente enamorada, pero cuanto más hace, más predispone a Adolphe contra ella: los celos, el egoísmo, su obsesión posesiva son los causantes de su destrucción.

Ellénore muere de amor, no puede soportar el duro golpe de descubrir que Adolphe no la ama y que sufre a su lado. Ellénore, una mujer que ha dejado todo por él, lee cómo Adolphe no la considera digna de formar parte de su familia, no puede presentarla ante la sociedad como su esposa. La culpa es de su estancamiento social y de no haber obtenido todavía una carrera.

Ellénore, como Corinne, se consume al no saberse amada. Ya nada pueden hacer después de haberse entregado enteramente a sus amantes, por eso el final de ambas heroínas presenta tantos parecidos, a pesar de las diferencias existentes entre ambas mujeres.

Veamos las terribles palabras de Ellénore en la carta que deja a Adolphe al final de la obra:

Elle mourra, cette importune Ellénore que vous ne pouvez supporter autour de vous, que vous regardez comme un obstacle, pour qui vous ne trouvez pas sur la terre une place qui ne vous fatigue; elle mourra: vous marcherez seul au milieu de cette foule à laquelle vous êtes impatient de vous mêler! Vous les connaîtrez, ces hommes que vous remerciez aujourd'hui d'être indifférents; et peut-être un jour, froissé par ces cœurs arides, vous regretterez ce cœur dont vous disposiez, qui vivait de votre affection, qui eût bravé mille périls pour votre défense, et que vous ne daignez plus récompenser d'un regard. (CONSTANT, 1957: 81)

¡Cuánta amargura ! ¡Cuánto dolor ! La muerte de Ellénore deja el camino libre a Adolphe pero tanto éste como Oswald no encontrarán ningún alivio.

Ellénore no es Mme. de Staël evidentemente, los rasgos físicos y el carácter de ambas mujeres son muy diferentes pero sí encontramos el mismo desgarramiento que en su heroína Corinne : la ausencia de amor supone para ambas la pérdida de las ganas de vivir.

Mme. de Staël intentó por su parte a lo largo de toda su vida ser amada como ella era capaz de amar y ésa la que fue su asignatura pendiente lo fue también para Ellénore y Corinne.

Una vez acabado este somero análisis, nos damos cuenta de que tanto Mme. de Staël como Benjamin Constant plasmaron gran parte de su personalidad y de sus experiencias personales en sus obras de ficción. La tarea de descubrir cuáles

son estos elementos es ardua y complicada y todo análisis no puede ser sino parcial en muchos ámbitos. Cada uno de ellos se pinta y pinta al otro en sus personajes pero la visión está falseada en la medida en que cada uno refleja al otro tal y como lo ve él y no como es en realidad. El punto de vista en estos retratos no es el idóneo pero este es el peligro que se corre en cualquier retrato y no por ello deja de tener su parte de verdad.

Benjamin Constant, a pesar de su tormentosa relación con Mme de Staël, no dejará de admirarla y de propagar su valía literaria, tanto en vida de Germaine como después de la muerte de ésta. Él será uno de los que le reconocerán su genio en un mundo de hombres y la ensalzarán como uno de las figuras literarias más importantes de todos los tiempos, de la misma manera que ella le defenderá y le ayudará durante toda su vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALAYÉ, S. (1979): *Mme Staël: Lumières et Libertés*, Paris: Klincksieck.
- CONSTANT, B. (1957): *Oeuvres*, ed. Alfred Roulin, Paris: Gallimard, coll. La Pléiade.
- CONSTANT, B. (1977): *Lettres de Benjamin Constant à Mme de Récamier*, publicadas por Éphraïm Harpaz, Paris: Klincksieck.
- CONSTANT, B. (1985): *Adolphe*, Madrid: Cátedra.
- CONSTANT, B. (1989): *Escritos políticos*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- DELBOUILLE, P. (1971): *Genèse, structure et destin d'Adolphe*, Paris: Les Belles Lettres.
- DELPEYROUX, M.-F. (2001-3): "Roman, rhétorique et éloquence chez Mme de Staël, de Delphine à Corinne" en *Romantisme*, 113.
- Europe* (1968): 467, Paris.
- GUERMÈS, S. (2001-1): "Benjamin Constant: de la passion à l'apathie, itinéraire d'un mélancolique" en *Romantisme*, 111.
- HAUSER, A. (1964): *Historia social de la literatura y el arte*, tomo II, Madrid : Guadarrama.
- JORET, CH. (1899): "Mme de Staël et la cour littéraire de Weimar" en *Revue des Lettres Françaises et Étrangères*, T. I, Janvier-Mars.
- LE BRETON, A. (1899), "Benjamin Constant romancier" en *Revue des Lettres Françaises et Étrangères*, Tome I, Janvier-Mars.
- OZOUF, M. (1995): *Les mots des femmes, essai sur la singularité française*, Paris: Fayard.

- OLIVER, A. (1970): *Benjamin Constant: écriture et conquête du moi*, Paris : Lettres modernes, Minard.
- POULET, G. (1968): *Benjamin Constant par lui-même*, Paris: Seuil.
- SÁNCHEZ-MEJÍA, M.-L. (1992): *Benjamin Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, Madrid: Alianza Universidad.
- STAËL, Mme de (2000): *Corinne ou l'Italie*, texte établi, présenté et annoté par Simone Balayé, T. III de la série II des *Oeuvres complètes de Madame Staël*, Paris: Honoré Champion, coll. "Textes de littérature moderne et contemporaine".